

El peor aspecto del progreso

¿Es el progreso sinónimo de desarrollo económico? ¿Cuenta el progreso para el hombre, o es el desarrollo exclusivo de sus contornos materiales y de su comodidad física? Preguntas como estas se hace Elton Mayo en su libro *"Problemas sociales de una civilización industrial"*. [2] Para los intentos de respuestas formuladas por él, busca adentrarse en la esencia de las relaciones entre los seres humanos y procura una búsqueda con rigor científico echando mano de estudios tan respetados en las ciencias sociales como los de Émile Durkheim, entre muchos otros. [3]

Lo que sucede muchas veces cuando se intenta analizar el progreso, es que se cae en la trampa de confundir la evolución de la civilización y de la racionalidad con el desarrollo de la ciencia experimental y la tecnología. Se puede constatar en la historia que las ideas [4] de la humanidad no caminan al paso de la modernización tecnológica, y que esta última, muchas veces no está puesta al servicio de la especie humana en su totalidad.

Igualmente existe otro peligro cuando se indaga sobre el progreso, y es la tendencia a considerar que las soluciones a los estragos causados por éste en la humanidad o en el planeta se pueden encontrar en involuciones y nociones retardatarias, y que se podría recuperar lo perdido volviendo a lo tradicional.

Aunque en el presente artículo se procurará no dejarse seducir por ideas como la que se acaba de expresar, cabe revisarse que las comunidades simples, las aldeas tradicionales en general, tienen una manera particular de desarrollar los vínculos entre sus individuos, que se diferencian enormemente de las comunidades modernas, las de los centros industriales desarrollados.

En las comunidades sencillas, los individuos se aglutinan fuertemente desde el deseo genuino de participar en las actividades sociales: *"cada persona se vincula con cada ocasión social, la habilidad para cooperar alcanza un alto nivel"* (Le Play, 1829). Los lazos de parentesco son fundamentales en las relaciones sociales y la cooperación se presenta de una manera espontánea y natural. Por el contrario, en la comunidad moderna, es común la desorganización social. Los individuos no son aglutinados por una lógica natural, sino que se vinculan de manera artificial e irregular; el propio Durkheim, por ejemplo, asegura que *"donde la industria técnica se desarrolla con rapidez, ha aparecido una desunión social que disminuye la probabilidad de toda colaboración individual o de grupo"*. [5]

En las comunidades que se presentan en los centros industriales, hay síntomas de rupturas sociales: los individuos son cada vez más infelices, desdichados, obsesivos, y aumentan las actitudes de recelo y hostilidad hacia los demás. La especie humana está dotada de un conjunto de instintos animales que son regulados y aplacados por las vinculaciones naturales y espontáneas que referenciábamos cuando se mencionaron las comunidades simples. Ahora bien, ante la ausencia de estos nexos naturales, y en presencia de la vinculación irregular consecuente de las relaciones sociales que se dan en las comunidades industriales, aflora la confusión y la disonancia. Por lo anterior, son cada vez más escasos los hábitos efectivos de genuina cooperación entre los individuos.

Lo anterior nos lleva a concluir –y no creemos que sea precipitado– que el acelerado avance del progreso, y el desarrollo de las sociedades industrializadas y globalizadas, aunados a nuestra incapacidad de generar maneras efectivas de vinculación entre los individuos está deteriorando continua y rápidamente la capacidad humana de la colaboración.

Ahora bien, ¿cómo generar maneras efectivas de vinculación en nuestras sociedades contemporáneas?, por ahora –aunque es fundamental enunciarla– somos incapaces de aventurarnos a responder semejante pregunta como no sea sobre la base de vulgares especulaciones que nos son constatadas empíricamente en este trabajo. Sin embargo, estamos seguros que no lograremos efectividad en nuestras vinculaciones mientras nuestros administradores de lo público y lo privado (políticos y gerentes) continúen ignorando la esencia de las relaciones humanas y pensando en resultados monetaristas y cortoplacistas, en lugar de indagar de manera inteligente y con rigurosidad científica, cómo es que se establecen los nexos entre los individuos de nuestra especie. Aquí se llama la atención, sobre la utilidad de la sociología, la filosofía, la psicología, la antropología, el psicoanálisis, la lingüística, y otras humanidades, al servicio de los administradores. Continuando con el breve análisis entre las comunidades simples y las modernas, abusaremos de Elton Mayo, y tomaremos prestadas sus observaciones detalladas: *"(...) hay una diferencia aún no comprendida entre dos principios de organización social: uno el de la sociedad establecida, otro, el de una sociedad adaptable"...* (La sociedad establecida)... *"ha sido insuflada en la sangre y los huesos de cada uno de nosotros, aunque el proceso haya sido inconsciente e instintivo"*. [6]

La sociedad adaptable es aquella que se puede asociar con la comunidad moderna, en la cual el continuo cambio exige de enormes esfuerzos de adaptabilidad humana. Dentro de las ventajas de la sociedad establecida, se encuentra que el desarrollo tanto de las habilidades sociales

Héctor Bermúdez Restrepo. [1]

Sociólogo Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Estudios de Andragogía y Constructivismo de la Universidad del Rosario de Bogotá. Actualmente en el trabajo de grado de la Especialización en Gerencia de Desarrollo Humano, Universidad EAFIT, Medellín



Fernando Botero

Cézanne
1994

Lápiz y acuarela sobre lienzo
107 x 92 cm
Registro 3395

como el de las destrezas manuales y técnicas se presentan de manera simultánea en sus individuos: así entonces, por analogía, podemos identificar que una de las peores desventajas de la sociedad adaptable, es precisamente lo que ya insinuábamos desde el principio: en nuestras comunidades industrializadas y globalizadas, se presta atención al desarrollo de las habilidades técnicas interpretándolas como factores de éxito en el desarrollo profesional de las personas y en la obtención de resultados organizacionales, sin embargo se ha ignorado sistemáticamente –aquí preferimos pensar que ha sucedido de manera ingenua más que perniciosamente– la importancia del desarrollo de las habilidades sociales. De esta manera nos asaltan dudas y especulaciones como la siguiente: ¿Será entonces que la humanidad está imprevista para vivir en una sociedad adaptable? parece que no estuviéramos fisiológica y psicológicamente dotados de los elementos necesarios para llevar a cabo determinada adaptabilidad y que los esfuerzos que se realizan fueran de un desgaste tal que nos hace más neuróticos y asociales entre más “desarrollada” sea la comunidad en la que habitamos. Un trillado y simplista ejemplo –aunque lo presentamos con profundo respeto– nos puede ayudar a ilustrar por contraste: la imprescindible cantidad y calidad de relaciones vinculantes que existe en la maloca indígena, comparada con la indiferencia absoluta que se da en el edificio de habitación urbano actual.

Volviendo sobre las habilidades sociales y las destrezas manuales y técnicas, y asociando las primeras con las ciencias sociales y las segundas con la ciencia experimental, podemos volver a deducir las diferentes “velocidades” a las que se mueven. Se aprecia una especie de anquilosamiento en las sociales, cuyo único desarrollo se evidencia en la erudición: los maestros de sociología se desgastan en discursos y retóricas inaplicables en la práctica. Por el contrario, los físicos y los químicos están constantemente desarrollando las que Mayo define como “*habilidades manipulantes*”. Todo lo anterior encuentra su explicación en el método diferente que llevan las disciplinas científicas: en la ciencia experimental, la observación conduce a la experimentación y luego mediante una lógica determinada, se construye una teoría. Obsérvese que el experimento (generalmente transformador de realidades físicas), está adelante del corpus teórico, muchas veces éste es resultante de la observación del experimento, y otras veces incluso la experimentación se queda sin teoría. Infortunadamente para las ciencias sociales el método utilizado es muchas veces al revés: en ocasiones no se alcanza a pasar de la propuesta discursiva a lo experimental.

Una brillante disculpa que han tenido hasta ahora los científicos sociales tiene que ver con que uno de los obstáculos más grandes con los que se encuentra la ciencia social, es la inminente confluencia en el análisis del sujeto y del objeto de estudio; habrá que trabajar duro en la epistemología del humanismo en este campo de lo subjetivo. Pero bien, algunas veces hay esfuerzos importantes que se apoyan en sustratos epistemológicos bien fundamentados aunque las más de las veces se quedan en lo cuantitativo o estadístico. Para mayor desgracia, otras veces no pasan de ser meras especulaciones que hacen carrera de acuerdo a la sintonía que logren con la ideología dominante del momento en que se desarrollan. Para continuar, se dirá de nuevo con Mayo que las consecuencias para la sociedad del desequilibrio entre el desarrollo de la habilidad técnica y de la social han sido desastrosas: “*si nuestras habilidades sociales hubieran avanzado paso a paso con nuestras habilidades técnicas, no habría habido otra guerra europea*” [7].

Resulta ya monotemático continuar haciendo referencia a nuestro descuido en el desarrollo de las habilidades sociales, a nuestras incapacidades e incompetencias por asuntos tan cotidianos como el comunicarnos con nuestros semejantes. En nuestro medio ha hecho carrera por ejemplo, la vulgarización de la comunicación humana en el esquema que impulsa la ideología gerencial, la cual absolutamente empobrecida y simplista, ha reducido por ejemplo el fenómeno de la comunicación al esquema del emisor, mensaje, canal y receptor, ignorando asuntos como la riqueza de los mensajes y su significación (el poder mágico de las palabras), los efectos sobre los destinatarios, la dinámica de los canales de comunicación y otro sinnúmero de detalles en el panorama completo de la comunicación humana. He aquí un ejemplo de los tantos que se podrían enunciar dentro del conjunto de torpezas se cometen por no desarrollar adecuadamente las habilidades sociales, y continuar priorizando por el desarrollo de las habilidades técnicas. Igualmente el hecho de no analizar con juicio la divergencia que se presenta entre teoría y práctica, nos confunde a la hora de tomar decisiones importantes tanto en la empresa privada como en el gobierno de lo público. Esta herencia de confusiones la podríamos revisar desde la época de Luis XV y las publicaciones de los fisiócratas a su servicio.

Francois Quesnay, es conocido por su *Tableau Economique*, en la cual se dan las primeras bases del *laissez faire*. Se comprende que en el momento histórico en la corte imperial heredera del Rey Sol hayan florecido ideas como las del dejar hacer, dejar pasar. Igualmente se acepta que el utilitarismo inglés de Ricardo haya encontrado para sus teorías económicas caldo de cultivo en Versalles y Manchester (Además de que Hobbes y Rousseau hablaban de hordas primitivas que necesitaban de estados absolutos y soberanos para domesticar la barbarie humana). Es más, se entiende que los estudios acerca de los mercados, la demanda y la oferta, los precios, la producción marginal, la renta económica, etc., hayan sido la corriente de pensamiento que haya dominado la economía desde el invento de los mercados. El liberalismo económico se enquista en la ideología de ese entonces y la política se pone a su servicio ajustando todas las normas y el gobierno de los hombres a los dictámenes del libre mercado. Lo que resulta inadmisibles es que aún hoy, y después de acabada la utopía comunista, el liberalismo se renueve en neoliberalismo globalizado y se pasee desde Suiza hasta Etiopía, y desde Estados Unidos a Colombia, haciendo estragos reales desde mercados virtuales. ¿Además de nuestra incapacidad por desarrollar habilidades sociales, nos circunda la inhabilidad racional para comprendernos económicamente?

Si no fuera porque antropología, la etología y la psicología han venido demostrando sistemáticamente que efectivamente la humanidad no es una chusma bárbara, nuestra ingenuidad y docilidad ante las naciones con riqueza y la hostilidad hacia nosotros mismos como naciones pobres, nos hace parecer como si efectivamente careciéramos de criterios racionales.

Muchos de nuestros coterráneos hace sólo un par de años hacían referencia a que el país se solucionaba si contáramos con un dictador como Fujimori, obviamente algunos populistas hubieran preferido a algún Chávez. En Colombia aplica perfectamente la hipótesis de necesitar un poderoso que imponga orden a la chusma; hoy día se desea vehementemente por parte de muchos a un hombre de mano dura contra los violentos (lo cual se demuestra dialécticamente que generaría más violencia aún).

No nos hemos detenido a pensar que muchos de nuestros problemas se pueden explicar desde donde Mayo se detiene: en el estudio de la verdadera naturaleza de la vida colectiva de los hombres, en los problemas de nuestros nexos y vinculaciones, en la incapacidad para desarrollar habilidades sociales, en la extinción paulatina de la cooperación humana por la dificultad para adaptarnos a nuestras comunidades cambiantes. Ojalá desarrolláramos en nuestras universidades más habilidades sociales en nuestros estudiantes, ojalá se graduaran más y más investigadores sociales que trabajaran sobre los hechos humanos reales que nos acontecen en nuestra sociedad, ojalá que continuaran explicándonos a todos los colombianos que los problemas de nuestra contemporaneidad no se resuelven con politiqueros autoritarios. Ojalá también que se graduaran más administradores humanistas y menos tecnócratas. Ojalá nunca aparecieran los neonazis candidatos al solio de Bolívar pregonando que "los buenos somos más". Mejor dicho, que los malos son más poquitos y sería fácil dominarles (¿matarles incluso?). Los colombianos no nos dividimos en unos pocos violentos y otros muchos pacíficos, los colombianos somos tan humanos como los que estudió Mayo en su época, con todos los problemas que acabamos de enunciar inspirados en su genio. Los colombianos somos eso: un conjunto de comunidades asociadas a una nación; pueblos que han incurrido en enormes esfuerzos, pero que han sido incapaces de adaptarse a la peculiaridad, velocidad y dinamismo de sus azarosos cambios.

¡Comunidades que han sufrido de cerca, el peor aspecto del progreso!

[1] Texto escrito en Junio de 2001.

[2] MAYO, Elton. "Problemas sociales de una civilización industrial". Capítulo I, páginas 21, 22.

[3] DURKHEIM, Émile. "Le Siucide", Librairie Felix Alcan, París 1930.

[4] Cuando nos referimos a ideas, se está haciendo alusión al corpus de ideas que se requieren para la convivencia pacífica entre los seres sociales, aquellas que se necesitan para regir los destinos de los pueblos, la administración de sus bienes, su moral y su política. (Ver: Norber Lechner, "Los retos de la democracia en América Latina", Revista sociológica de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, número 19 de mayo de 1992).

[5] Obra citada, página 24.

[6] Íbid, página 30.

[7] Íbid, página 30.